

Viajeros españoles en Burdeos (1755-1845)*

El nombre de Burdeos despierta siempre, en la mente del forastero, dos imágenes seductoras, muy claras, pero en absoluto contradictorias. Por una parte, la imagen de una ciudad fría, recogida, casi una ciudad inglesa, cercada de nieblas y poblada por los errantes fantasmas de una burguesía anticuada, tristemente acampada en las ruinas de su pasado esplendor, esa burguesía tan ferozmente analizada por François Mauriac. Por otra parte, la imagen de una ciudad risueña y acogedora, blandamente tendida a lo largo de su río, una ciudad del Mediodía, abierta hacia el sol, la selva y el océano, una ciudad en la que el viajero llegado del Norte, se siente ya invadido por las fragancias de la tierra española, en la que las costumbres, el lenguaje, los hombres y el paisaje anuncian ya la próxima España. Naturalmente, me niego a escoger entre esas dos imágenes igualmente míticas, que todo bordelés legítimo cultiva alternativamente, a merced de sus caprichos y humores. Mas, ya que las circunstancias del día nos convidan a acercar Aquitania a España, a hermanar Burdeos con Madrid, grato nos resulta el recalcar las oportunas ventajas de esta segunda imagen de la capital girondina.

Efectivamente, cualesquiera que sean las demás facetas de su personalidad, Burdeos es una ciudad española. Y los viajeros españoles que iremos citando a lo largo de esta ponencia, lo ratifican unánimemente. No es necesario evocar largamente las contingencias históricas, recordando, por ejemplo, a aquellos emigrantes españoles que, desde el tiempo de los Reyes Católicos hasta los últimos decenios de la Edad Contemporánea, acudieron a fundirse poco a poco en la población bordelesa y le proporcionaron nuevos matices y riquezas culturales. Basta con hojear la guía del teléfono, o pasear algunas horas por el popularísimo barrio de Saint-Michel, para que uno se percate del vigor y de la permanencia del fenómeno. Burdeos huele a España. Quien sepa escuchar, sentir y ver, estará convencido de ello, desde su primera estancia en la villa. Dicho este preámbulo, ya que mi oficio es estudiar la literatura y la civilización españolas, contestaré ahora a esta sencillísima pregunta: ¿Qué imagen recogieron de Burdeos, los viajeros españoles de antaño? ¿Qué relatos de sus jornadas girondinas transmitieron a sus contemporáneos? Parece fácil contestar a tal pregunta. Pero la experiencia prueba lo contrario. Efectivamente, al emprender este trabajo, echamos de menos alguna bibliografía general sobre los viajes de los españoles fuera de su tierra y sobre los libros de viajes por Francia, escritos en idioma castellano. Nada existe, en este dominio, que

* Esta ponencia fue leída en el Instituto Francés de Madrid, el 26 de enero de 1984, en la mesa redonda reunida bajo la presidencia de José Antonio Maravall, con la participación de Antonio Domínguez Ortiz, Manuel Tuñón de Lara y Jean Sentaurens, sobre el tema: «Viajeros ilustres en Aquitania y España en los siglos XVIII y XIX».

se pueda emparejar con las recopilaciones de García Mercadal y los repertorios de Farinelli y Foulché-Delbosc referentes a España¹. Nada, excepto el compendio muy parcial de León Martín Granizo, titulado *Aportaciones bibliográficas: viajeros y viajes de españoles, portugueses e hispanoamericanos* (Madrid, 1923)². Por efecto de esta carencia, tuvimos que contentarnos con recuperar algunos textos, recogidos ya desde algunos años, al azar de nuestras investigaciones en las bibliotecas y archivos españoles. El conjunto de nuestra documentación resulta perfectamente heteróclito, ya que reúne textos muy alejados en el tiempo, como son la *Guía del peregrino a Santiago de Compostela*, del siglo XII, y los *Recuerdos de viaje por Francia*, de Mesonero Romanos, de 1840, a la par que muy diferentes en su forma, como son los *Viajes de Fray Gerundio*, de Modesto Lafuente, y el *Itinerario de Madrid a París*, de Ángel Fernández de los Ríos. Ora meras colecciones de notas personales, ora compendios de datos prácticos para turistas eficaces, ora creaciones con pretensiones literarias, los dieciocho textos que hemos examinado no hablan de Burdeos con una parecida prolijidad de detalles³. Seis de ellos, solamente, ofrecen un verdadero interés. El primero, conforme vamos subiendo por la línea del tiempo, es la guía redacta por Ángel Fernández de los Ríos, editada en Madrid por Ignacio Boix, en 1845, y titulada *Itinerario descriptivo, pintoresco y monumental, de Madrid a París*. La obra consta de dos partes, que se vendían separada-

¹ J. García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVIII*, Madrid (Aguilar, 1952-1962, 3 vol.) Arturo Farinelli, *Viajes por España y Portugal, desde la Edad Media hasta el siglo XX*. Divagaciones bibliográficas, Madrid, 1921; y *Viajes por España y Portugal*. Suplemento al volumen de las «Divagaciones bibliográficas» (1921), Madrid, 1930. R. Foulché Delbosc, *Bibliographie des voyages en Espagne et Portugal*, París, 1896.

² León Martín Granizo, *Aportaciones bibliográficas: viajeros y viajes de españoles, portugueses e hispanoamericanos*, Madrid (Publicaciones de la Real Sociedad de Geografía), 1923.

³ He aquí las referencias bibliográficas de los 18 relatos de viaje que utilicé para esta ponencia:

- Fernando Aguilar, *Mis viajes por Francia, Suiza y Alemania*, Madrid, 1915.
- Carmen de Burgos Seguí, con el seudónimo de «Colombine», *Por Europa (impresiones): Francia, Italia; Barcelona, S.A. (1905)*.
- Luciano Cordeiro, *Viagens : Hespanha e França*, Lisboa, 1874-1875.
- Nicolás de la Cruz y Bahamonde, *Viaje por España, Francia e Italia*, Madrid-Cádiz, 1806-1813, 14 vol.
- Ángel Fernández de los Ríos, *Itinerario descriptivo, pintoresco y monumental de Madrid a París*, Madrid, 1845.
- Diego Alejandro de Gálvez, *Itinerario geográfico, histórico, crítico y litúrgico de la España, Francia, País Bajo y gran parte de Alemania*, manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, números 1698 y 1699.
- (Anónimo), *Le guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*, edición de Jeanne Vieliard, Mâcon, 1938.
- Modesto Lafuente, *Viajes de Fray Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin*, Méjico, 1859.
- José de Lasa, *De Madrid al Vesubio. Viaje a Italia, por San Sebastián, Bayona,...* Guía descriptiva y práctica con noticias e indicaciones acerca de los medios de viaje, fondas, etc..., Madrid, 1873.
- Ramón de Mesonero Romanos, *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840 y 1841*, Biblioteca de Autores Españoles, tomo 203.
- Pascual Millán, *Biarritz y sus cercanías. Notas e impresiones*, Madrid, 1897.
- Pedro Paz Soldán y Unanue, *Memorias de un viajero peruano. Apuntes y recuerdos de Europa y Oriente (1859-1863)*, Lima, 1971.
- Gorgonio Petano y Mazariegos, *Viajes por Europa y América por don Gregorio (sic) P. y M.*, París, 1858.
- Antonio Ponz, *Viaje fuera de España*, Madrid (Aguilar), 1947.
- Pedro Rodríguez Campomanes, *Itinerario real de postas de dentro y fuera del Reyno*, Madrid, 1761.
- Noël Salomón, *Le séjour de D.F. Sarmiento à Bordeaux en 1846; Les Langues Néo-Latines*, oct.-nov. 1963, n.º 166, p. 32-43.
- Antonio María Segovia, *Manual del viajero español de Madrid a París y Londres*, Madrid, 1851.
- Antonio de Ubilla y Medina, *Sucesión de el rey d. Phelipe V N.º Señor en la corona de España. Diario de sus viajes desde Versailles a Madrid*, Madrid, 1704.

mente a seis reales cada una. La primera parte describe la carrera de Madrid a Behobia, por Burgos, Vitoria e Irún. La segunda describe el territorio que atraviesa la calzada, de la frontera a París, por Bayona, Mont-de-Marsan, Burdeos, Angulema, Poitiers, Tours y Orléans. No es sino una guía turística, en sentido moderno, y, dicho sea de paso, una de las primeras que se escribieron en España en este género⁴. La segunda obra, la firma Modesto Lafuente. Su título: *Viajes de Fray Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin*. Con este seudónimo de Fray Gerundio, el autor nos cuenta, con gracioso acopio de detalles pintorescos, más o menos imaginarios, el largo crucero que emprendió durante el verano de 1841, acompañado de su criado Tirabeque⁵. La tercera obra se llama *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica, en 1840 y 1841*. Su autor: el conocido costumbrista madrileño Ramón de Mesonero Romanos⁶. La cuarta obra narra el largo viaje por España, Francia e Italia, efectuado entre 1797 y 1801, por don Nicolás de la Cruz y Bahamonde, Conde de Maule, Consiliario de la Real Academia de las Bellas Artes de Cádiz⁷. El quinto viaje es el de don Antonio Ponz, reseñado en la carta IIa —agosto-noviembre 1783— de su *Viaje fuera de España*⁸. La mucha afición que siente por las bellas artes, hace que el famoso académico valenciano dedique gran parte de sus páginas a una descripción pormenorizada de los museos y monumentos bordeleses. La sexta y última obra merece una particular atención. Es una obra inédita, titulada *Itinerario geográfico, histórico, crítico y litúrgico de la España, Francia, País Bajo y gran parte de Alemania*, escrita en 1755, por don Diego Alejandro de Gálvez y Calzado, presbítero, maestro segundo de ceremonias de la Catedral de Sevilla, luego racionero y bibliotecario mayor de dicha catedral, y académico numerario de la Real Academia de Buenas Letras de esta ciudad. Hace mucho tiempo ya que nuestro amigo Francisco Aguilar Piñal ha valorado la importancia de este manuscrito, no sólo por ser uno de los pocos viajes que se conservan de españoles que visitan otras nacio-

⁴ Angel Fernández de los Ríos (Madrid, 1821-París, 1880), hombre político, liberal y republicano, fue director de varios periódicos, entre los cuales el Semanario pintoresco español, que él mismo fundó en 1852. Escribió obras de historia y textos costumbristas sobre Madrid. En las páginas de su Itinerario, que consagra a Burdeos (parte II, p. 22 a 27), incluye una lista de libros para uso del viajero deseoso de ampliar sus conocimientos sobre la capital de Aquitania.

⁵ Modesto Lafuente (Palencia, 1806-Madrid, 1866) había empezado a estudiar la carrera eclesiástica, pero carente de vocación, se dedicó a la literatura y a la política. Poeta poco inspirado, escribió una Historia de España (1850-1859) que le granjeó mucha fama. Era de ideas liberales. Este seudónimo de «Fray Gerundio», que utilizó para narrar su viaje por Francia, también le sirvió para titular un periódico que fundó. Los Viajes de Fray Gerundio se publicaron por primera vez en 1843. Hemos utilizado una edición posterior, impresa en Méjico en 1859, en dos volúmenes. Lafuente describe largamente Burdeos en el tomo I de dicha edición, p. 75 a 164.

⁶ Ramón de Mesonero Romanos (1803-1882) escribió su obra costumbrista más famosa, Escenas Matritenses (1832), bajo el seudónimo de «El Curioso Parlante». Hijo de un gran negociante, viajó por España, Francia e Inglaterra en 1833-1835. Hemos leído sus Recuerdos de viaje por Francia en el tomo V de la edición de sus obras realizada por la Biblioteca de Autores Españoles (tomo 203). El capítulo sobre Burdeos va de la p. 277 a la p. 282.

⁷ Viaje de España, Francia e Italia, por don Nicolás de la Cruz y Bahamonde, Consiliario de la Real Academia de las Bellas Artes de Cádiz; Madrid-Cádiz (1806-1813), Hemos utilizado el volumen V de la edición de Manuel Bosch (Cádiz, 1813), que contiene el capítulo III, del libro XVIII, del tomo 9 de la obra, consagrado a Burdeos (p. 330-366).

⁸ Antonio Ponz (1725-1792) fue secretario de la Academia de San Fernando, de 1771 a 1792. Su Viaje fuera de España, editado por primera vez en Madrid en 1785, es la continuación del Viaje de España, editado en 18 tomos, de 1772 a 1774. Hemos utilizado la edición moderna de Aguilar (Madrid, 1947), que reúne ambos relatos de viaje. La carta II del Viaje fuera de España está en las páginas 1.690-1.696.